

## LUTO EN LAS LETRAS ARAGONESAS ÚLTIMA ENTREVISTA

El pasado 21 de octubre, Javier Tomeo presentó sus 'Cuentos completos', que publicó Páginas de Espuma, en el Teatro Principal de Zaragoza. Explicó así el libro y su carrera

# «La auténtica literatura nos plantea preguntas, pero no tiene respuestas»

**¿Qué supone para usted la edición de los 'Cuentos completos'?**

Estoy muy contento. Creo que es una edición muy oportuna, se han recuperado textos que estaban en el baúl de los recuerdos y se ponen de nuevo al alcance de los lectores. El editor de Páginas de Espuma es aragonés, es entusiasta, dinámico y ambicioso, tiene ganas de triunfar, y le auguro un porvenir muy brillante.

**¿Se arrepiente de algo, percibe que ha evolucionado?**

Muy poco. Me sigo reconociendo en todos los textos. Creo que no he cambiado apenas en los últimos 25 o 30 años. No he pretendido moralizar ni he pretendido perfeccionar a la gente. Ni he querido ser Pepito Grillo ni un francotirador. Invito a la gente a reflexionar sobre problemas pendientes: la soledad, el exceso de egoísmo, la incomunicación. La auténtica literatura plantea preguntas, no tiene respuestas. Las respuestas son del político, del teólogo, del científico.

**¿Desde cuándo escribe cuentos?**

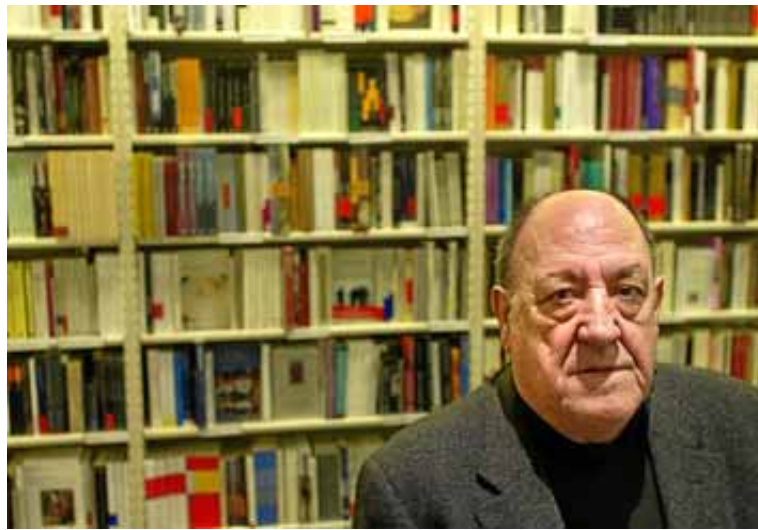
Casi desde el principio. Empecé haciendo novela social, pero a las 10 o 15 páginas me cansaba. Me aburría. Me pasé a los relatos, de media distancia, aunque también he escrito microcuentos, y me pasé a la novela corta, que es el género donde me siento muy cómodo. Eso sí, siempre he escrito cuentos de anomalías, psicopáticos.

**Estudió Criminología. ¿Viene de ahí el interés por las personalidades anómalas o psicopáticas?**

Más bien al revés. Estudié Criminología para perfeccionar mi escritura, para zambullirme en la etiología de la condición humana. Lo digo siempre: a mí me interesó mucho Sigmund Freud, que distinguía tres partes en la conducta del hombre: el yo, el superyo y el ello. A mí me apasiona mucho investigar en el ello, que es la parte más atávica, rebelde, primaria, surrealista, esas reacciones instintivas que fluyen. No soy un gran lector de ficciones, pero en cambio me interesan mucho los libros-herramienta sobre animales, insectos o mitología.

**Vayamos con el mito. Siempre se le ha vinculado a usted con Kafka. ¿Qué le debe de veras?**

Sinceramente, poco. He leído 'La metamorfosis' y poco más, y lo hice después de que me dijeran que me parecía a él. Es verdad: había una cierta afinidad, semejanzas, nos interesa a ambos el absurdo, lo irracional. Me fascinó, pero también me prohibí leerlo, sobre todo porque no quería que me contagiase ni quería volver a escribir lo que él ya había escrito. Kafka es uno de los grandes autores del siglo XX por su valor metafórico, por su conocimiento del alma humana... Pero somos distintos: yo creo que tengo mayor sentido del humor. Por cierto, en el libro le rindo un homenaje es-



JOSÉ MIGUEL MARCO

**En la librería.** Así lo captó el fotógrafo, antes de presentar una novela. Tomeo fue un visionario, un transgresor, un observador del mundo.



HERALDO

**Albarracín, 2000.** El escritor con algunos amigos: Manuel Vilas, Ramón Acín (que le dedicó su tesis doctoral) y José María Conget.



OLIVER DUCH

**'Los amantes de silicona'.** Tomeo tenía grandes admiradores, como Javier Gurruchaga, que lo acompañó con Popotxo en la Casa del Libro.

pecífico en el cuento 'Gregorio, el insecto', que es mi favorito con 'El apartamento'.

**¿Por qué le interesan tanto los animales?**

Porque te permiten conocer mejor el instinto de los hombres. Los animales son metáforas vivientes, minúsculas; te ayudan a acceder

al ser humano. En el fondo hay un gran paralelismo entre el hombre y el animal. Piense en el mimetismo de los insectos; piense en el camaleón. El hombre también es un maestro del camuflaje o de colocarse al sol que más calienta. Es rojo donde más hay que serlo.

**¿Cómo pasó del animal a otra**

**presencia recurrente de su obra: el monstruo, que tiene una dimensión simbólica y a la vez tiene mucho que ver con la identidad, con lo que somos?**

Es mucho más fácil escribir sobre gente imperfecta, inquietante, con amputaciones psicológicas o físicas, con diversas anomalías. Dejemos a los hombres bellos en paz, tranquilos, felices con su suerte, no vayamos a descubrir que no eran tan perfectos. Otra cosa: escribiendo sobre monstruos uno se consuela y a veces puede decir: «Ese es peor que yo».

**Del monstruo interior, casi inabordable, a un monstruo exterior e ilustrado: Goya. Dicen que usted es heredero de él...**

Me llena de orgullo esa idea, pero no es fácil para mí entender en qué somos parecidos. Él es un genio universal. Quizá sea por nuestro origen aragonés, por un paisaje de fondo, por el carácter. Si de Goya me gusta todo, otro tanto me ocurre con Luis Buñuel. Siempre recordaré una frase de mi editor Jorge Herralde, de Anagrama. Dijo: «Javier Tomeo es una inesperada colisión entre Kafka y Buñuel». Ja, ja, ja. La idea es bonita. Luis Buñuel también es amigo de los monstruos y escarba como pocos en los abismos de la conciencia humana.

**¿Ha conocido muchos monstruos reales?**

Como todo el mundo, pero en realidad los monstruos no se exhiben. Mi amigo, y personaje de mis textos, Ramón o Ramoncito me decía siempre que había gente que sacaba a pasear a sus monstruos a las 4 o 5 de la mañana. Decía que estaban ocultos durante el día y que salían de madrugada y por poco tiempo. Es probable.

**Hablemos del humor, de su humor, y del absurdo...**

No sabría cómo definir mi humor. Es muy aragonés. Y es muy espontáneo. Me sale así, sin buscarlo, como si fuera la constatación del contraste entre lo que puede suceder y lo que sucede. El mío es más bien un humor negro que intenta hacer reflexionar. No provoca la carcajada, no es una invitación a reírse; mi humor desata una risa leve, una mueca, y poco a poco se transforma en meditación. Tampoco me gusta que la gente se desternille con mis cuentos. Y de esa reacción en cortocircuito irrumpen el absurdo, el descontrol, la sorpresa. Aún así, soy muy meticuloso escribiendo. Me tomo mi oficio muy en serio.

**¿Qué le queda por escribir? ¿Cómo vive el conflicto catalán?**

No lo sé. Ahora estoy haciendo una cosa de vampiros, divertidos. ¿Cataluña? (...) Me incomoda un poco Artur Mas. Pienso que todo volverá a su sitio. He vivido y vivo en Barcelona sin conflictos.

A. C.

## IN MEMORIAM

José Luis Melero

### Un género en sí mismo

TENÍA la personalidad desmedida que solo tienen los más grandes. Por eso aparecía y desaparecía cuando uno menos lo esperaba, decía las cosas más grotescas y divertidas sin importarle quién tuviera enfrente escuchándolas, y era uno de los hombres menos convencionales que yo haya conocido. A la vez, como algo natural que le salía de dentro, era bueno, tierno y cariñoso, amigo de sus amigos, aragonés ejerciente allá donde fuera, noble y leal. Todo eso le hacía humano, y sin esas cualidades hubiéramos pensado a veces que Tomeo era como algunos de sus personajes: disparatado y excesivo, casi irreal. Fue uno de los más grandes escritores aragoneses del último medio siglo, un singularísimo escritor inclassificable. Del mismo modo que a Miguel Labordeta los críticos no sabían muy bien dónde ubicarlo y acababan situándolo junto a otros poetas imposibles de etiquetar como Cirlot, Julio Garcés o Manuel Segalá, a Javier Tomeo nadie sabía en qué lugar colocarlo en los manuales: no era un narrador tradicional, no hizo realismo ni novela social, pero tampoco era en puridad un vanguardista o un surrealista. Era, como ocurre siempre con los escritores más personales, único e irreplicable, un género en sí mismo, una corriente literaria sin nombre ni adscripción. Me ganó para su causa desde que leí 'El castillo de la carta cifrada', un libro inolvidable que yo recomendé siempre vivamente a mis amigos, entre ellos a un entonces jovencísimo Félix Romeo, quien acabaría convirtiéndose en una especie de hijo para él. Félix y Cristina Grande, Ismael Grasa y Eva Puyó lo adoptaban en sus visitas a Zaragoza, y otros críticos y escritores aragoneses como Ramón Acín, Antón Castro y Daniel Gascón también le dedicaron libros y afanes. Aquí se le leyó y se le quiso, y se le propuso para el Nobel. Pese a haber vivido toda su vida en Barcelona, nunca olvidó poner en sus libros que había nacido en Quicena. Yo tampoco lo olvidaré nunca.